

FIDELIO

Drama lírico en dos actos con libreto adaptado al alemán por J. von Sonnleithner, S. von Breuning y G. F. Treitschke sobre el drama francés "Léonore" de Jean-Nicolas Bouilly y con música de Ludwig van Beethoven

DON FERNANDO, ministro (barítono)
DON PIZARRO, gobernador de una prisión de Estado (barítono)
FLORESTAN, preso (tenor)
LEONORE, su mujer, disfrazada de hombre con el nombre de Fidelio (soprano)

ROCCO, carcelero (bajo)
MARZELLINE, su hija (soprano)
JAQUINO, portero (tenor)
PRIMER PRISIONERO (tenor)
SEGUNDO PRISIONERO (bajo)
Guardias, prisioneros de Estado, pueblo..... (coro)



SINOPSIS

Localización: *Una prisión de Estado española, a unas leguas de Sevilla. Finales del siglo XVIII.*

En una cárcel de Estado, Marzelline, la hija del carcelero Rocco, está siendo cortejada por Jaquino, que no puede comprender el repentino cambio de sentimientos de la muchacha. Marzelline, de hecho, ha dejado de hacerle caso desde que ha empezado a trabajar en la cárcel Fidelio, que se trata en realidad de Leonore disfrazada de hombre. Su objetivo es rescatar a su marido, Florestan, misteriosamente desaparecido y encarcelado en condiciones inhumanas por su peor enemigo político, Don Pizarro. Gracias a su actitud servicial se ha ganado la confianza de Rocco. Sola, Marzelline, canta en un aria su amor por Fidelio y expresa su deseo de casarse cuanto antes con él. Entran Fidelio y Rocco, que es consciente del amor que siente su hija por el joven y, en un cuarteto en forma de canon, los cuatro personajes expresan sus diversos sentimientos. Rocco aconseja luego a Marzelline y Fidelio, a los que toma ya por novios, que no se olviden nunca del dinero, siempre necesario para todo, y acoge con buenos ojos el ofrecimiento de Fidelio de ayudarlo en los trabajos más gravosos de la cárcel, incluidas las celdas subterráneas, donde sospecha que se encuentra Florestan. Al son de una marcha hace su entrada Don Pizarro, que recibe una carta en la que le advierten confidencialmente de la inminencia de una inspección sorpresa por parte del ministro. A fin de que no se descubra la verdad, Pizarro decide asesinar al prisionero escondido en el subterráneo y degusta ya anticipadamente el dulce sabor de la venganza. Para sus planes necesita la ayuda de Rocco, que se niega, sin embargo, a cometer ningún asesinato, puesto que los crímenes no forman parte de sus obligaciones como carcelero. Pizarro le pide entonces que prepare al menos la tumba del prisionero en el subterráneo. Él mismo se encargará de acabar con su vida. Leonore ha escuchado a escondidas el diálogo entre ambos y se queda horrorizada al conocer las intenciones de Pizarro. La esperanza de poder aún salvar a Florestan alivia su angustia. Luego convence a Rocco para que,

en un día soleado, deje a los presos salir al patio, ya que no correrá con ello ningún peligro. Aunque reticente al principio, finalmente accede y los presos expresan la felicidad que sienten al respirar aire puro. Tras su llegada, Pizarro se muestra furioso ante la iniciativa de Rocco y ordena que los presos vuelvan a ser encerrados.

Al comienzo del segundo acto vemos a Florestan, que, por haber dicho valientemente la verdad y haber denunciado a su enemigo, se encuentra encadenado en una oscura cárcel subterránea. Le alivia la serenidad de haber cumplido con su deber. En una visión identifica a Leonore como un ángel que lo conduce a la libertad. Finalmente, exhausto, se desmaya. Llegan Rocco y Fidelio para cavar la tumba, tal como ha ordenado Pizarro. Florestan despierta, interroga a Rocco y es reconocido por Leonore, que aún no puede revelar su identidad, pero sí que le da algún alivio al ofrecerle un poco de pan y de vino. Florestan puede prometer únicamente una recompensa en un mundo mejor. Llegan Pizarro para cometer el vil asesinato y en un cuarteto revela su identidad a Florestan para regodearse aún más en su venganza. Pero es entonces cuando Leonore se interpone entre ambos y da a conocer su verdadera identidad. Tras la conmoción inicial, Pizarro se dispone a matar entonces a marido y mujer, pero Leonore lo amenaza con una pistola. Los toques de trompeta anuncian la llegada del ministro, Don Fernando. Pizarro y Rocco deben salir a recibirlo y los cónyuges expresan en un dúo su alegría incontenible. Al final, en el patio de la cárcel, Don Fernando proclama un mensaje de libertad y fraternidad. Rocco le informa sobre la suerte de Florestan, al que Don Fernando daba por muerto y al que reconoce ahora con estupor. Pizarro es arrestado y es la propia Leonore quien se encarga de romper por fin las cadenas de su marido. Todos expresan al final el triunfo del bien sobre el mal y cantan al amor y a la libertad.